

Condiciones de
Capital 6
MES 2.00
TRIMESTRE 3.00
SEMESTRE 5.50
AÑO 10.00
NÚMERO SUELTO 0.05
Se reciben originales
hasta las 10 p. m.

"Freedom" 127, Kensington Street London, England. La Protesta

DIARIO DE LA MAÑANA

Condiciones de Subscripción
Exterior
TRIMESTRE \$ oro 2.00
SEMESTRE 4.00
AÑO 7.50
AVISOS
PRECIO CONVENCIONAL
Los originales
no se devuelven

NÚMERO SUELTO: 5 centavos

Redacción y Administración: CORDOBA 359 Un. Telef. 1787 Avén.

Director y Administrador: JUAN CREACHE

SEMANAS

Hablemos fuerte. Ya es hora que dejemos escapar de nuestros pechos, el rugido de rabia que nos provoca la vida moderna. No queremos someter nuestro criterio a la costumbre de hacer crítica semanal, dando cuenta a los lectores de los sucesos más importantes que durante los últimos diez días, se han desarrollado en el campo inmenso de la vida.

Los momentos son propicios. Retumba la tempestad gubernativa sobre nuestras cabezas y tal vez mañana, desde el antro oscuro donde las leyes se fraguan, salga también la aprobación de la ley de residencia, la infamante ley que nos niega el derecho y la libertad de pensar libremente.

Y ante esa amenaza nos erguimos valientes, dispuestos a hablar como hombres, a maldecir como libertarios y a predicar la violencia para que cesen los prepotentes, de una vez por todas, a la tendencia nueva que en el seno del inmenso océano proletario, hace resir las pasiones, las ansias de vida, el derecho a la emancipación del que, gimiendo en el yugo eterno del trabajo, acepta la vida y no vive porque la vida está lejana, en manos de unos pocos poderosos que todo lo ocupan, tierra, tranquilidad, alegría, producción, todo lo necesario, lo útil para vivir, para amar y gozar de lo que nos corresponde vivir, amar y gozar en la naturaleza.

Yestalle nuestra impaciencia. Aventemos al fondo del abismo todos nuestros temores y vayamos sin desvíos a la conquista del todo.

Caigan las leyes, muoran los que se opongan al camino de la Anarquía, corra sangre si es preciso que esta corra, para que la felicidad y la alegría surja eternamente, derrumbados los prejuicios, las fórmulas, el estado, la religión, todo lo que interrumpe nuestros pasos.

Es preciso que accionemos. Es preciso que se abandone la actitud contemplativa para entregarnos de lleno a la lucha.

Vengan con nosotros todos los degenerados, todos los criminales, todos los enfermos y todo el crapulismo. Juntemos todas las energías dispersas en el terreno de la lucha y como una inmensa falanga de irresistible empuje, sin miedos en el corazón, sin espantos en el rostro, con rabia en la mirada, dispuestos a todos los actos de la violencia, que ésta es justificada, vayamos al encuentro de las fórmulas sociales para derribarlas.

Entonemos el grito de viva que resaca en el ambiente y rasguemos las tinieblas espesas de las cosas sociales. Seamos hombres. No dejemos que nuestros derechos sean violentados. Hagamos a los ensorbecidos, que el pueblo tiene del lado la fuerza y del porvenir el libro de la vida.

Seamos la ola que destruya y no la ola que acaricia. Rujamos todos nuestros odios, toda nuestra ansia y no imploremos la caridad denigrante, contraria a nuestras ideas.

Somos la mayoría. Como mayoría imponemos nuestras condiciones. Caigan las minorías caducas que sustentan los principios contrarios a la vida libre y en su lugar el pueblo implante su soberanía.

Esbarbillese todas las armas. Esgrímense todas, sean instrumentos de futura reivindicación. Quítense el pecho los prejuicios a los archiveros. Purifíquese el ambiente. Emplee el pueblo la escuela de la igualdad, y barra en las alturas, dentro del seno de la clase burguesa y capitalista, todo lo que haya a su supremacía.

Váyanse a la conquista del reino de la vida. La violencia es virtud, es justicia, es arma que la razón reclama como única capaz de traernos la felicidad.

Estallen en una fulguración de rabia, todos los déceos. Sean pasto de nuestra soberana decisión, quienes nos niegan el derecho a la vida.

El sol del porvenir amanecerá sobre la cumbre de la montaña ideal. Y el rojo intenso de una vida mejor, ribeteará las nubes. Y la hermosa explosión de la belleza, surgirá por todas partes brindando días mejores, caricias, arrullos eternos.

Y ráira todo en torno nuestro. Y la sangre de los mártires de la libertad se evaporará con el calor del nuevo sol del mañana.

Y será la última sangre humana derramada por los humanos.

Es necesaria la lucha en el momento, como necesario es el alimento

hundiremos al país en el más negro precipicio financiero. Que seremos libres antes que trasformarnos en esclavos de los caprichos de un nuevo amo, que pretende manejar a su antojo las riendas del carro de la vida.

Somos como el cecial herido. Acosados a quienes provocan nuestros enojos. No seamos los perros que buscan las manos escudadoras de los amos, para labrarnos con las caricias de la humillación y del acatamiento. Que sepan por fin, los hombres del poder, que hoy la repencia nueva ha fructificado en los pezones del proletariado y que alentados por ella no,

de luz, cruzando las negruras sociales, nos haga creer en la regeneración. De lo contrario, nuestros músculos forjados en el yunque del trabajo, nuestras energías, irán empleadas en la violencia.

Somos anarquistas y tenemos el derecho de predicar nuestros ideales de igualdad, de paz y de justicia entre los seres humanos. Llevamos la palabra de aliento a todos los que languidecen en el seno de la explotación capitalista y los instamos a la guerra contra las fórmulas sociales.

No consentimos que se nos coloque el dogal al cuello y se nos lleva por

premia existo, es un mito paradiático.

Nada es posible en la sociedad actual. Es necesario que ella desaparezca para que la vida triunfe. El comer y el dormir, sin que otras sensaciones psíquicas nos hagan más intensa la vida, no constituyen ningún atractivo. Necesitamos el todo. La alimentación y la alegría de la libertad, es la vida.

¡Odiemos todo lo que implica opresión. Todo lo que sea tiranía. Todo lo que esclavice nuestras ansias en el vuelo ideal hacia las regiones del misterio, donde el pensamiento revolotea en una eterna fosforescencia.

La ley es la muerte de la vida.

Y si la ley de residencia se quiere imponer a nuestros derechos, levantaremos las barricadas de la revolución para destruirla.

El siglo de las grandes opresiones ha concluido. Ya, el que más el que menos, sabe sus derechos y tiene en mucho el valor de su conservación.

—

La ley de residencia es mala, es brutal, es demasiado aplastadora. No la queremos. No la admitimos. Menos aún como una imposición de barbarie.

Y si alguien quiere provocar nuestros enojos, sufrirá las consecuencias. Entre el elemento del pueblo hay quienes rinden culto al valor.

Y estos son muchos. El amilanamiento no cabe, dentro de la masa proletaria en víspera de ser herida en lo más íntimo de sus derechos. El derecho de pensar y de encaminarse libremente hacia el futuro lleno de verdad, donde imagina la verdadera vida, arrastra la falanga inmensa al terreno de la acción.

Y nosotros, hombres nuevos, sujetos también a los rigores de la bárbara ley, aconsejamos la violencia. Sea cual fuere su manera de manifestarse, no ponemos coto ninguno a ella.

Que venga, que llegue en buena hora. Nosotros tendremos para ella nuestro mejor pensamiento, nuestra mejor palabra y nuestro aplauso más sincero.

La masa trabajadora debe mostrarse ante los cambios de la política, enérgica. Los procedimientos de las luchas proletarias son decisivos, deben serlo forzosamente. De lo contrario, la obra buena será arrojada por la reacción.

La vida entravista en el futuro, hace que todos los obreros depongan temores, puridades y sandeces en la retorta de lo inservible y revisándose de enojos, procede como cuadra en estos momentos de lucha.

Y no son amenazas que hacemos simplemente para lucitar la balanza de la comiseración o del temor parlamentario a nuestro lado. No. Nada, hemos mendigado a nadie nada.

Sigan los hombres del poder su obra de negación, acosando al pueblo con sus bárbaras leyes y coartando todos sus derechos, que nosotros proseguiremos iluminando a las masas.

Nada nos aterra. Ni el rigor del castigo, ni las crueldades de la deportación.

Impávidos, serenos, albergando en el fondo de nuestros corazones un grande ideal de amor y de justicia, vamos a la conquista de la vida.

Nada nos arredrará. Nada nos hará dudar en la trayectoria azarosa que nos hemos propuesto seguir, para el bien de todos los miserables, de esa clase tan injustamente despreciada y tan digna de tenerse en cuenta en el concierto de la vida.

Como anarquistas, llevamos en nuestra conciencia la planta florida por la exultancia de la idea.

La luz resplandece y nos alisa. Como las pequeñas luciérnagas que vivimos en la noche social presente, hacia ellas nos encaminamos, aunque nuestras alas se aterran con el frío de la muerte.

PAUL FOURNIER.

Buenos Aires.

GAJES DE LA INDEPENDENCIA



He aquí un símbolo que mucho dice. Los gobernantes en medio de la crisis, festejan el aniversario de la independencia nacional. El pueblo, sufre hambre y es pasto de las enfermedades, sin que lo sancionado en otras épocas, lo liberte de la miseria y de la esclavitud.

para nuestros estómagos. Estamos abocados al castigo con que los nuevos años quiere imponernos obediencia.

Todos los que son esclavos del taller, deben rebelarse. Sigase el ejemplo de estos últimos días de algunos gremios en lucha. Copiense a ellos, pero a la vez de copiarlos, pónganse sin demoras a la lucha. Es obra buena, es obra fecunda, de resultados profundos.

Si se sanciona la ley de residencia, demostramos al gobierno que estamos dispuestos a no admitirla. Que nos valdremos de todos los medios. Que

permitirá que si la burle. Si la crítica sensata de los hombres que demostraron que la ley de residencia era un atentado brutal contra el derecho de los extranjeros radicados en esta tierra, no ha surtido el efecto necesario para que la ley fuera definitivamente abolida, los hechos demostrarán que somos capaces de imponer por la fuerza, lo que por derecho no se nos quiere ceder.

Nuestra propaganda es revolucionaria. Nuestra conquista está en el terreno de la acción. Contemporizamos o más bien dicho, pienramos en el terreno pacífico, mientras un rayo

sendas antojadizas y extraviadas.

No queremos conformarnos con lo que nos brinda la misericordia burguesa. No entendemos así la vida. La queremos amplia, muy amplia, así como el mundo, como la naturaleza, como el universo entero.

Y es por eso que vamos contra el Estado, porque este representa la represión brutal de la vida. La felicidad dentro del régimen actual es imposible. La igualdad donde hay explotadores y explotados, es una fórmula quijotesca. El amor en una sociedad cimentada en el interés, es una paradoja lunática. El derecho donde la su-

2.25
1.60

Inminencia del conflicto

Estamos en el segundo período del plan de guerra. Primero se pensó, después se trabajó en él, y más tarde, pero brevemente, cuando toque a su fin la obra, cual arma nueva, flamante y a la perfección templada, con fuerza la esgrimirán en su delirio y para el ataque.

La libertad con que actualmente se nos brinda es el presagio de incesante lucha, y constituye, además, astuta estrategia de hábil combatiente, que pretende inspirar confianza al enemigo para, de este modo, asegurar bien, mejor y más impunemente el golpe.

Es un asesino hipócrita que muestra placentera sonrisa ante su víctima, y que en la oscuridad acecha su presa, y sin peligro para su persona, la mata.

Todos los agravantes de ese código que aplican ellos, caen precisamente sobre ellos mismos. ¿Y quién los condenará por crimen cometido con premeditación, alevosía y ensañamiento? La historia mañana, el veredicto público hoy, y por sus manos propias los asalarados más tarde.

Que así lo comprenden éstos, no hay que dudarlo; de lo contrario, se necesita que ciegos sean para no ver y sordos para no oír, mujeres para callarse y salir y mancebos para dejar de obrar.

La cadena está forjada, falta sólo afilar el arma que permita inspirar miedo, imponer respeto, someter las voluntades, y asegurar obedientes que mansamente se dejen atar.

Ta es el trabajo actual, frente al cual debe alimentarse, desarrollarse y acumularse la rebeldía más profunda, el rechazo más solemne, y, en el par que la preparación, el consorcio y perfecta que permita afrontar, contestar y repeler.

El capitalismo quiere acogerse, estrechar en su círculo de acero al productor, al trabajador. Entre la espada de su fuerza bruta, el Estado, y la pared de su poderío presente, la acaparación de productos, el hambre, el frío, sin que pueda moverse, al proletariado argentino, y este lucha, y lucha por dos razones poderosas: su dignidad de hombre que la forja su orgullo de clase ultrajada, y sus necesidades naturales.

Prende poco para lo mucho que tiene y tendrá que reivindicar, pero nada consigue aunque pide. La experiencia recogida en tantas demandas, peticiones, y sin fruto, hará que cambie de táctica. Sus enemigos lo incitan, lo fuerzan a ello y tienen que aceptar la guerra declarada contra él. Si cede, se lo mandan, y aunque su voluntad quisiera sustraerse a esa orden inferna, tiene a sus enemigos que lo vigilan e impiden su quietud.

Sociedades e individuos necesitan moverse con rapidez y actividad, agitarse constantemente con energía, prepararse bien y tender sus líneas compactas, unidas, sólidas y solidarias paralelas y en frente del enemigo. Esto se prepara para el combate, preparándose para la batalla y cuando el choque llegue se medran las fuerzas.

Ni ellos, ni nosotros podemos continuar así. Ellos tienen que aniquilar, nosotros tenemos que defendernos y vivir.

Somos dos enemigos cuyo odio tan profundo es, tan arraigado está que por nada ni por nadie retrocederá el uno u otro. Hay antipatía, repulsión, antagonismo y apropiación de cosa indeleble; luego no pueden existir pactos, y no puede haber más treguas porque ya mucho hemos esperado.

Somos dos polos que se rechazan debido a que carecen de afinidad, y al encontrarse en opuesto sentido y camino angosto, fuertemente tiende que producirse el choque.

Ambos caminan y acorranse ya; el uno para salvar obstáculos, el otro para destruir escollos.

Si lógico es que quien se cree más fuerte lance la pelea y trate de someter al que considera débil, de igual manera también lógico será que el débil, harto de tanto sufrir, cansado de tanto callar, ahito de hambre y aburrido de castigo, llegue al límite máximo de su paciencia, se agote su calma, deténgase su estómago, se inflame su cerebro y hablen sus manos.

Mientras discuten las penas un pequeño momento hay para dar los últimos retoques a la defensa y avanzar, que sean rápidos o seguros, pues el tiempo es oro y urge convertir el dorado sueño en completa realidad.

Si pedimos lo justo por qué nos lo

niegan si queremos lo nuestro ¿por qué nos lo roban?

Porque son fuertes. Pues séamolo nosotros, que más fuertes aún que ellos, podemos ser y en verdad lo somos.

Hay que demostrarlo y una vez probado conseguiremos lo nuestro.

No descansar un segundo y a las trincheras que el enemigo a la vista se halla y los momentos son decisivos.

Sin vacilar aceptemos el combate. VICTOR BEZAR.

LOS REOS

El edificio de la Penitenciaría dibujaba vagamente por entre la riega bruma, su rosada silueta de serena y sencilla arquitectura. Como manchones de negra sangre, los barrotes de hierro alquitrinados de las celas, se clavaban en las paredes del pabellón central, en tres franjas anchas, numeradas. Negra también era la techumbre de tejas que se perdía, al elevarse, en el encaje de hilo de escocia que ocultaba el sol, filtrando las claridades del día.

Ya estaba cerca. Por todas las bocanillas inmediatas a la cárcel, desembocaba la gente, apresuradamente, fumando y rozándose al pasar. En la calle Miguelete, frente al edificio principal, grupos de hombres y de mujeres hablaban, gesticulaban y se movían de un lado para otro. Era el pueblo inconciente, la eterna comparsa de todos los acontecimientos, los curiosos que se meten en todas partes, en todos los lugares, en todos los sitios donde la vida de ciudad, monótona y asistida, en el movimiento de tareas cotidianas, se rompe en explosiones de alegrías desordenadas o de tristezas infinitas como los males. Y grupos y más grupos, silenciosos y preocupados unos, alegres y charlatanes otros, iban llegando de los cuatro puntos de la ciudad funebre. Y se apeñuscaban, se estorbaban, se confundían, arremolinándose en la calle y en las veredas, buscando posiciones para oír, tan sólo para oír la fútil detonación que les dijera que la justicia había satisfecho ya su venganza criminal, cobándose en dos víctimas de un medio ambiente envenenado y cálido.

Las celosías de las ventanas se abrían, y los balcones se llenaban de mujeres leganas, que desperaban recien, abriendo la boca en un silencio prolongado de sueño interrumpido. Muchas habían pasado la noche fuera de sus casas, en las de los alrededores de la cárcel, en lo de sus relaciones, para ver también ellas, para oír, para luchar en los cuchillos y chismes diarios, estralar la lengua y hablar y mentir entre sus amigas. Dos despaños de bebidas habían abierto mas temprano que otros días sus puertas, y en un instante se llenaron de gente de esa que se emborracha, que se envenena al amparo de la ley, que cobra impuestos a los alcoholos y protege a los traficantes, a todos esos seres que obligados por el ambiente lucran con la vida y las miserias de todos los demás.

Un individuo—que debía ser un trabajador a juzgar por el traje que llevaba puesto—de pequeña estatura, rubio, de ojos azules e inquietos dentro las órbitas, de ceño fruncido por el disgusto, muy joven aún, caminaba por la calle, entre aquel enorme pululamiento de gente, gritando, gritando, mientras sus brazos vigorosos de forjador de objetos útiles, se movían nerviosamente en el aire en señal de protesta viril.

—Es un crimen. Es un crimen. Protestemos ante tamaño acto de barbarie... Es inocente... es salvaje... y los hombres reían y burlaban de aquel ser ingenuo que protestaba contra la pena de muerte.

Una voz bronca, de alcoholista empalmeado que salió de aquella multitud compacta, moveliza, que tenía del tráfico de las olas revueltas todos sus fueros indomables, resonó vagamente, temerosa entre el ruido de tacaos de cien botines, y el eco amortiguado de mil conversaciones distintas y descompasadas.

—¿Es loco, es loco! Otra voz repitió casi enseguida: —¿Polbre hombre! Otras siguieron.

—¿Está borracho! Y luego, como si aquellas palabras azules, dichas porque sí, hubieran sido una consigna, algunos gritos rotundantes partieron como flechas de muerte de aquella línea de cabezas en movimiento.

—¡Papanata! ¡Bobo! ¡Imbecil! ¡Cretino! Y la animosidad hacia el infeliz obrero que dejaba oír sinceramente el grito de protesta, pa aba y conmovía a toda aquella gente; y una piedra fué arrojada sobre su cabeza. Luego cayeron a su alrededor otras y otras, mientras él continuaba impasible de un lado para otro, desafiando con su penetrante mirada de acero, los insultos, y las risas de que era objeto. Y gritaba fuerte para que todos lo oyeran: —Es inocente, es salvaje... ¡Protestemos, derribemos la justicia! ¡Abajo la pena de muerte!

Su voz seguía perdida en las filas de los espectadores que iban allí a gozarse, llevados por los instintos de sangre que, bajo la capa de bondad externa, ocultamos todos para las ocasiones precipias, para los momentos solemnes en que el sentimiento de la multitud desbordada, colma la fuerza avasalladora de la ola que destruye, que envuelve y que arrasa.

Me fué doloroso aquel espectáculo de la gente que se divertía a costa de un obrero, cuyo delito era la protesta viva y audaz contra una pena odiosa y cruel, resabida insano de edades de barbarie, mantenida inclumbe en nuestras democracias modernas, porque es la encarnación de su vida abortada en el camino que triunfalmente recorren los oprimitos, hacia la libertad futura resplandeciente de verdad, de justicia y de igualdad.

Es la recompensa que se tributa a todo lo noble en estos tiempos de vacilaciones intelectuales. La burla, he ahí la suprema enseñanza de la sabiduría moderna, que se aferra a ella como al último recurso de su existencia agónica.

Penetré en la cárcel después de haber entregado mi invitación al portero en el portal de hierro que dá sobre la calle Miguelete. El piquete encargado de la ejecución, formaba al frente del pabellón central, en actitud de descanso. El centinela se paseaba en la calle automáticamente, cerca de la garita del portón de entrada, recorriendo siempre el mismo trocho, con el mismo paso, con la misma severa actitud de disciplinado.

Un grupo numeroso de personas desaparecieron por la boca de un corredor semicircular, quedando a los alrededores, y en los patios de ellas, seguro de encontrar el lugar de la ejecución. Y llegó a él. Era un amplio polígono irregular, completamente plano, sembrado de pátalos húmedos por la niebla del día. Altos muros quitaban toda perspectiva exterior, mostrando únicamente el cielo, con un barómetro de alegrías o de tristezas. Los ruidos de la calle caían amortiguados, como si todos los vehículos cubrieran sus ruedas con yantas de goma al pasar por la cárcel.

Los banquillos hechos con maleda de pino, blancos y cepillados, amanzados en medio de su sencillez de tablas lisas, sin molduras, se levantaban en un ángulo del polígono aquel, como un escultorio al derecho de la vida. Detrás de los banquillos, pintado en la pared con grandes letras negras, medio borradas por las inclemencias del tiempo, se veía este letrero como una sentencia estúpida: *El reo condenado a la muerte por resistir y para sufrir. Fuera el muro, circundado por una barandilla de hierro, el centinela se paseaba tranquilamente, con el arma al hombro.*

Grupos de hombres aquí y acullá, hablaban silenciosamente, con afectada gravedad de pampinas, de tonterías, comentando los últimos detalles que sobre los reos, habían publicado los diarios del día anterior. La bruma espesa de la mañana, se había rasgado en algunos puntos, dejando ver claros de un sol lechoso, frío y pálido como una luna llena.

Los periodistas y fotógrafos reían y fumaban, revolviendo en su magines, los unos, la crónica sangrienta del hecho; los otros, buscaban con la vista un punto conveniente, de mucha luz, para que las placas grabara fielmente todos los parámetros del fusilamiento. La boca, negra, profunda y sombría del corredor por donde debían aparecer los reos, parecía una cloaca de infielidad, una enorme tromba aspirante, un tragadero incesante de carne humana, carne de desgraciados, de infelices víctimas.

La impaciencia agitaba de vez en cuando a los grupos que se ponían en movimiento hacia las grandes pilas de portales penales a los muros, o hacia los banquillos que samarrian, probando su resistencia.

En mi cabeza, transformada en una

bóveda resonante, mil ruidos distintos y lejanos atronaban. Una infernal sacudida, un clamor incesante de multitud desbordada, una confusión de estruendos intraducibles la volcaban, y sentía vehementes deseos de que concluyera pronto toda aquella aparatosa farsa justiciera. Quería retirarme, pero una fuerza misteriosa que tenía la atracción de lo horrible; la curiosidad latente despertada, me mantenían allí, entre aquella gente que esperaba con impavidez de hiena el espectáculo, sin sentir en sus pechos el vuelco violento del corazón en un desdoblamiento de sentimientos humanitarios.

Los primeros soldados asomaron sus uniformes por la boca del corredor, y detras vinieron otros y otros: Era la tropa encargada del cuadro para proteger al pelotón de tiradores. Formó a un costado, cerca del muro que dá al norte, en columna cerrada, asumiendo a la voz del militar que las mandaba la actitud de descanso.

Los minutos pasaban, la gente iba llenando el polígono, formando grupos numerosos y compactos. En número de doscientos se habían repartido las tarjetas y doscientas personas, fuera de la solitaria, estaban allí, ansiosas, impacientes de curiosidad, moviéndose de un lado para otro, a la espera del fatal momento.

Murmuraban por la tardanza y en el interior de muchas de las conciencias que allí esperaban, talvez latiera el temor de la pérdida de aquel espectáculo de sangre.

Por fin los reos llegaron. Venían silenciosos, con la cabeza gacha, lentamente, arrastrando los pies con dificultad, con un supremo esfuerzo para vencer el peso de los grillos de hierro estigma de su delito. Estaban vestidos con los flamantes trajes negros, que como una ironía maldita, la justicia regala a los condenados a muerte, para destruirlos después con el mismo victimario.

Ramoso había quitado la barba y en sus ojos expresivos o inteligentes se reflejaba la resignación a la muerte. Santos, soberbio, alzando la cerviz, desafiaba con la vista el desprecio y la repugnancia que en los rostros de la gente se pintaba. Iban entos, según la jerga del populacho No temían a la muerte. Los curas habían, durante las veinticuatro horas de capilla—predicado tanto la sumisión y resignación a la muerte, que todos y sin excepción iban a pelear al banquillo claudicante así el supremo mandato de la ley.

Detrás de los reos iban varios penados, los presos y los defensores. A los costados, un pelotón de soldados, confundidos sus trajes de paño azul, con las negras sotanas de dos curas que metían los crucifijos por los ojos de los reos y hablaban quedo en sus oídos. Nunca mejor simbolizada estuvo la muerte que en el grupo formado por los curas y soldados. Era el símbolo de la sociedad presente, que avanzaba resguardándose en la ignorancia de los hombres.

La gente habíase formado en dos columnas compactas y, descubierta sus cabezas al paso de la fúnebre comitiva, religiosamente, por atavismo, por el temor que todos tienen a la muerte que pasa triunfadora, tronchando las flores policromas de las esperanzas, y de las ilusiones. Los que no estaban en la primera fila se empinaban en la punta de los pies y alzaban la cabeza para verlos mejor. Y los reos pasaban silenciosamente por aquel corredor formado por las murallas de hombres.

El piquete que estaba formado en columna a un costado, evolucionó y se cerró en cuadro detrás de los reos. Dos pelotones de cuatro soldados y un cabo, se destacaron, situándose a seis pasos de distancia de los banquillos. La gente toda se paró tras la doble fila de soldados aprovechando los espacios que dejaban sus cabezas, para mirar hacia los reos. Estos se habían senado ya, y apoyaban las manos sobre sus rodillas. Dos penados, vestidos con el traje de brin amarillento de la cárcel, completamente afeitados y rapados, con los números de su celda estampados en la casquilla, ataron con una larga y delgada cuerda, sus piernas y sus brazos. Los sacerdotes estaban todavía allí, junto a los banquillos, agitando ante los ojos de los reos el crucifijo de plata.

Todavía duraron unos segundos aquellos preparativos finales. Los reos, inmóviles, silenciosos, sentados en los banquillos, sin oponer resistencias a nada, dejaban que los demás proce-

dieran. Sus ojos inmensamente abiertos, mantenían mirada sobre los soldados y la multitud, una mirada vaga, vidriosa, sin expresión, que desgarraba profundamente el alma. Parecía que aquellos dos seres, en la mudanza grandiosa de sus ojos, mudanza de muerte, imploraran de todos aquellos corazonces que allí latían al impulso de mil sentimientos encontrados, una conmiseración lastimera. ¡Oh, qué fatales debían ser para los infelices reos esos instantes supremos, en que la muerte prematura arrullaba en sus corchos la triste canción de los cipreses! ¡Cómo sufrirían! ¡Cuántas ideas en confusión horrible batirían sus alas poderosas de exterminio en sus cabezas! ¡Tal vez un vacío desolador, la nada de lo desconocido habitara en ellos! Recordaré eternamente aquella mirada infinita, vaga como los espacios, penetrante como el polvillo que el sol dora y conmueve en una vibración rápida y continua, en los mundos silenciosos.

Después los dos penados que oficiaban de verdugos, cubrieron los ojos de los reos con una venda blanca de hilo, y se retiraron riendo, satisfechos, serenos.

Los soldados avanzaron tres pasos, los cabos quedaron uno a retaguardia, y a una señal del oficial, los dos pelotones dispararon sus armas sobre el pecho de las víctimas. Se arrojaron en un salto convulsivo sus cuerpos, levantándose como una chispa de luz de los asientos y luego ellos mismos incliné su cuerpo, mientras sus ojos aún permanecía derecho, resistiéndose a la muerte que la justicia le enviaba con el plomo de los remigton.

Luego, antes que la nube de humo de los primeros disparos se hubiera esfumado en la frialdad nebulosa de la mañana, los dos cabos avanzaron y apoyando el caño de sus armas sobre las sienes de los reos, hicieron fuego, chamuscando sus cabellos y destruyendo la masa encefálica que salía por el agujero producido por la bala. Inmediatamente el médico, llevando el pulso a las víctimas certificaba su muerte.

Mayor barbario, salvajismo más sanginario, crimen más inaudito, no se podía cometer en nombre de la justicia.

Casi inmediatamente la tropa se retiró y la multitud contenida por ella, se precipitó sobre el cadáver de los reos, manoseándolos, comentando satisfechos, sin un dejo de repugnancia, la certera puntería de los soldados.

—Mira, aquí un agujero, aquí otro... y escuchaban con los ojos el resplando de los banquillos agujereados.

El rostro de los reos había adquirido el color sombrío tinte de la muerte. Sus bocas contraídas por una mueca asquerosa, se abrían como un desagüero hecho en carnes podridas, mostrando los dientes sucios, negros. Los párpados se habían hundido en las órbitas aureoladas por un círculo violáceo. Sus cuerpos adquirieron la flojedad de las carnes, muertas sin los puentes de la vida.

Todo había concluido y la justicia, suprema moralizadora, evitaba todos los crímenes con ese escarmiento, y los hombres serían todos buenos y morirían nunca más, asesinados por los hombres.

PERFECTO B. LÓPEZ.

Las huelgas

Son la manifestación más práctica de la lucha de clase. Por sí mismas no resuelven la cuestión social, pero conducen a la necesaria revolución, aliando al pueblo trabajador y dándole a comprender toda la maldad del régimen capitalista y la posibilidad de destruir.

Las huelgas ponen al descubierto el egoísmo de muchos patronos, que pretenden pasar por buenos cristianos o buenos democratas, por amigos de los obreros, pero que, llevados al terreno de la práctica, no quieren ceder nada. Esos patronos, llenos de odio contra los huelguistas y decididos siempre a no dar más que palabras, han inventado la especie de que las huelgas son perjudiciales para los trabajadores. No les compadecen cuando ambrosios reclaman aumentos en los salarios, no quieren tampoco disminuir las horas de excesiva fatiga, no acceden a que el obrero trabaje en buenas condiciones; pero los desprecian el perjuicio que sufren los trabajadores por causas de las huelgas. Lágrimas de cocodrilo! Si fuesen

Los precursores de la Revolución



MIGUEL BAKOUNINE

obrero el que saliese perjudicado con las huelgas, no serían esos patronos los que se quejaran, seguramente. Las huelgas son una lucha entre el capital y el trabajo, lucha necesaria, desde el momento que los capitalistas, dueños de todo, se niegan a conceder humanamente lo que los trabajadores consideran indispensable para su vida y bienestar. Los capitalistas no ceden porque crean tener la fuerza de su parte, porque ellos mismos han hecho las leyes, han definido el derecho tal como les ha convenido, y nombran a las autoridades para que sirvan a sus intereses de clases. Los trabajadores buscan su fuerza en la revolución, y cuando tienen probabilidades de vencer entablan la lucha por medio de las huelgas.

Es cierto, por desgracia, que no venen siempre por la práctica enseña que en las razones donde las huelgas son frecuentes, aunque pierdan a veces, el obrero vive mejor, es más respetado y trabaja en condiciones más aceptables que en aquellas otras en donde no se ha hecho resistencia a los abusos del capital, donde los trabajadores no están asociados y las huelgas son desconocidas. Y sucede así, porque el capital es esencialmente egoísta, no tiene otra consideración que la de aumentar sus ganancias, de modo que si el obrero no se queja, si no reclama y amenaza, el capitalista le estroja hasta más allá de los límites humanamente posibles, hasta la miseria extrema; pero si el trabajador se lanza a la lucha, el capital es coherente y se deja arrancar por el temor lo que nunca hubiera concedido a la piedad. Por esto las huelgas, como demostración de descontento y rebeldía, son más convenientes a los trabajadores, aun cuando se pierden, que la resignación y la pasividad.

Se ha dicho que los aumentos de jornal conquistados en las huelgas son ilusorios, por cuanto el capitalista encarece los productos, lo cual teniendo lugar en todas las industrias daría por resultado que la vida sería más cara y los trabajadores con jornal crecido, apenas podrían comprar lo que compraban cuando ganaban menos. Que esto es un burdo sofisma se demuestra sencillamente haciendo notar que nunca ha podido ocurrir ese pretendido aumento en todas las industrias y en todos los países, con lo que todos quedarían iguales, ni es fácil que ocurra. Lo que sucede es que cuando un artículo, por causas de las huelgas, o por lo que fuere, aumenta de precio, ese aumento lo pagan los consumidores, no solo los huelguistas que crean más jornal, sino todos, de donde resulta que el que ha logrado ganar más, es el que está en mejores condiciones. Si en una región cualquiera, se aumentasen los jornales de todos los trabajadores, no por esto serían más caros los artículos de primera necesidad, porque los traerían de afuera, y los perjudicados vendrían a ser los habitantes de las regiones donde no se hubiese luchado, pues que se aumentarían los precios de las cosas sin haberse subido los jornales. De todo lo cual se deduce en definitiva que los más desgraciados son los tra-

habajadores que no luchan, los que ven entregados al capricho de los capitalistas, que son sus enemigos, y apartados de la solidaridad de los demás trabajadores, que son sus hermanos.

Condenar las huelgas por causas de las víctimas que en ellas ocasiona la barbarie autoritaria puesta al servicio de la burguesía, no pasa de ser una figura retóricamente repugnante cuando eran conducidos al matadero de las colonias, doscientos mil jóvenes españoles y contemplan ahora sin protesta, como el cruel *padeceito* de la Rusia está llevando a la muerte a millones de sus tan fieles como ignorantes súbditos. Para los lobos carniceros, religiosos, políticos, guerreros, capitalistas, no representa nada la vida de los hombres y lo mismo los sacrifican a sus ambiciones de mando o de dinero en los horrores de la guerra, que en la explotación inhumana de los campos, de las minas, de las fábricas. Bajo su poder, no sabemos si es más cruel la guerra o la paz. En un solo día de paz burguesa, caen más víctimas por la anemia, por la tuberculosis, por el alcoholismo, por el exceso de fatiga, por el hambre aguda o lenta y por culpables accidentes del trabajo, que por causas de las huelgas durante años. Es decir, que la lucha representa un ahorro imprimitivo de víctimas. La burguesía cuando puede tratar despiadadamente a los obreros que luchan por su emancipación, ¿por acaso trata mejor los que dejan de luchar, a los que se someten a los atropellos más indignos?

Las huelgas no son actualmente la revolución, pero son una ventaja siempre para los trabajadores, tanto si las huelgas se gana como si se pierde, y en último término conducen a la revolución. Cuando presentan los trabajadores una reclamación justa, necesaria para su vida, y ven que la burguesía contesta con una negativa orgullosa y brutal, fiado en influencia con los gobernantes, fiado en la fuerza que las autoridades le prestan, que han de pensar los obreros cargados de razón, pero desvalidos? Por fuerza han de comprender que en la actual sociedad todo está organizado para favorecer a los capitalistas contra los trabajadores, a los explotados contra los explotadores, por fuerza han de comprender que la sociedad burguesa solo puede ofrecerles hambre, miseria, y menosprecio; por fuerza han de comprender la necesidad de entenderse y solidarizarse con todos sus compañeros de trabajo y de esclavitud, no ya para reclamar aumentos de jornal y disminución de horas por medio de huelgas parciales, sino para dirigir los esfuerzos mancomunados a destruir de una vez para siempre los fundamentos de la maldita sociedad burguesa, causa de tantas lágrimas veridas y de tanta sangre derramada.

Las huelgas no son un fin, pero son un medio, tal vez el único medio práctico de llegar a la solución definitiva.

J. MIN Y MR.

FRACASO DE LA CIVILIZACIÓN AUTORITARIA

La verdad, la justicia y la belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento, que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil a la vez que el objetivo de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansía y que están contenidos en la naturaleza, como la estática típica de la hermosura lo está en el bloc de piedra bruta que el artista desvela con el cincel.

Para descubrir bienes tan inmensos se necesita el concurso de todos los humanos, hombres y mujeres, civilizados y salvajes; no exclusivamente de los hombres monopolizadores de ventajas en contra de la mujer, la cual si ha quedado rezagada, es porque los hombres monopolizaron la industria legislativa; no de los civilizados, porque si aparecen superiores a los salvajes, no se debe a superior moralidad, sino a que su proyecto de civilización supieron escamotear la libertad de los cándidos primitivos a cambio de escabeles y de cuentas de vidrio, imponentes después aventureros, frailes, virreyes, capitanes generales y burgueses; todos han de contribuir al grande, al necesario deslumbramiento que a todos los humanos, sin distinción de sexo, raza ni nacionalidad, ha de poner en concordancia perfectamente armónica la naturaleza con nuestra moralidad y con nuestros sentimientos.

Una sola excepción he de hacer: la del protector caritativo y oportunista; proteger es envilecer; entre el protector y el protegido no hay igualdad posible; y si la igualdad no existe, menos existirá la libertad y la fraternidad.

Hay que romper de una vez y para siempre con la tradición mesiánica, hay que declarar definitivamente que todo mesías es un impostor, es un enemigo. Individuo o colectividad social o doctrinaria que ofrezca salvar o redimir al que o a los que sufren, mediante condiciones de limitación de la libertad absoluta del individuo, inmanente al individuo y consubstancial con el individuo, mente, es un tirano encubierto; sea cualquiera su nombre o la denominación que adopte.

Todo mesías, todo redentor defraudará sus expectativas, sus esperanzas, sus ilusiones y legará en dictador o en fundador de una secta, originando con sus rítmicas constantes del progreso, por las cuales la evolución progresiva es una constante y sangrienta lucha en vez de ser una marcha normal y pacífica, que de perfección en perfección nos condujera a la meta aspirada. Y si esto dice la historia y aún la leyenda de todos los Moisés habidos, que como el bíblico, rompióron yugos de faraones tiránicos y condujeron pueblos a través de maravillas como el paso del mar Rojo, la legislación pirenaica del Sinal y batallas con marineros de sol, causante de esa doble lepra humana que se llama el judaísmo y el cristianismo, los protectores del día no suelen pasar de la categoría de candidatos, o si se quiere de timoneros por el sufragio universal, que a cambio de votos prometen la lluvia y el buen tiempo, en medio del perfume de flores de trapo de una elocuencia transnochada y caduca, que solo sirve para pescar incautos.

Respecto de clases sociales y aun de entidades sectarias, no hay que olvidar que, si bien es cierto que de todas han salido nobles y generosos alistas, los individuos procedentes de las superiores han tenido que sufrir grandes luchas hasta que, por fin, han sido excomulgados y desheredados de la agrupación, quedando como esos proletarios de sangre azul, y aún de egros extirpe que viven trabajando a jornal o a destajo; porque las clases privilegiadas, las direcciones como tales clases privilegiadas, son, han sido, no pueden menos de ser esclavistas y retrogradas, y únicamente la oprimida es progresiva y revolucionaria, y en cuanto a las entidades sectarias no han podido jamás desmentir ni una sola palabra de sus dogmas, talante firme de los intereses de sus definidores.

He aquí dos ejemplos que valen por un resumen histórico que confirma plenamente mi afirmación:

1. El cristianismo, amoroso en las agapas, comunista en sus iglesias, humilde y altruista en las catacumbas y ante el sufrimiento, y fuerte hasta el más sublime heroísmo en los martirios que le impusieron los tiranos, se convirtió en ese catolicismo

cuyo símbolo es la inquisición y cuyos representantes más caracterizados en el siglo son los hijos de Loyola.

2. La burguesía, salida por cierta selección del proletariado adscripto a la gleba feudal y de los gremios con que el absolutismo de los reyes protegió a los siervos emancipados, contribuyó poderosa y eficazmente a la vida de los renacientes municipios, impulsó la rebeldía de la Reforma, dió salos y grandes artistas al Renacimiento, atrevidos navegantes exploradores a la gran falange de hombres que después de Colón se empujaron en hacer el inventario de nuestro globo; obra suya es la Enciclopedia; por eso se llamó al siglo XVIII el siglo de la filosofía; ella impulsó la revolución francesa y formó la declaración de los derechos del hombre; parecía destinada a reducir a unidad científica precursora de la igualdad social, la antigua división de la doctrina en «esotérica» (interior, privilegiada) y «exotérica» (exterior o mitológica, buena para los desheredados, pero allí se estorbó, no pudo pasar adelante y acabó como entidad progresiva. Inútil que Proudhon la excitara a empujar la bandera del progreso, que abandonó para coger la cuchara capitalista.

El momento es solemne: vivimos en pleno fracaso: la actual civilización, lejos de ser molde definitivo para la sociedad humana, es un mal recipiente donde aquella se atrofia o se deshebra; no sirve para retroceder, para quedar en reposo ni para avanzar.

Suponiendo que siempre hubiéramos de vivir sujetos a una «cracía», o sea a una clase de poder, a un régimen político que diese forma a un Estado dentro de una nación, no podemos retroceder: lo que existe, obra del tiempo producido de una serie de actos, durante la cual las fuerzas humanas determinadas, han elaborado un determinado sentido, no puede anularse, como no puede dejar de haber sido el tiempo que ya transcurrió; ni tampoco es posible que reves, nobleza, clero y burguesía, degenerados por el abuso del privilegio, víctimas del girón desrutador que la desigualdad incoherente a sus preferidos y que les impulsa a la penitencia, por la que ruegan hasta el abismo, inspiren confianza a nadie, ni ocupen el poder, ni ejerciten el mando sin murmurar, que se convierte en rebeldía latente y por último en explosión revolucionaria.

Dentro de la misma suposición no podemos progresar: las naciones, los estados, esa misma «cracía» bajo cualquier de sus formas, son un obstáculo pacíficamente insuperable, vencido únicamente por la desobediencia y por la acción facciosa de los obligados a protestar: las clases privilegiadas que bajo esas «cracias» se coligan, lo tienen jurado: una patria, un poder, una riqueza social, todo para sí, con la sanción de su dios, que dice que siempre ha de haber pobres en el mundo; de su ley, que os castiga como ladrones si dais un paso a derecha o izquierda dentro de sus tierras apropiadas que bordean los caminos; de su ciencia, que sostiene que los fuertes y bien dotados, es decir, los poseedores (*beati possidenti*), como decía Bismark, están llamados a prevalecer sobre los pobres, los ignorantes, los débiles, los mal dotados.

Es más: en la «cracía», en toda «cracía», se considera el progreso como criminal: la Iglesia lo condena por herético; la academia, por utópico; la burguesía en general, por perturbador. Parodiando los tres infusorios de Bartrina, esas tres entidades, en su alta sabiduría, han acordado que no hay más allá fuera de la infesta y microscópica gota de agua que les contiene.

Non possumus, dicen como dogma culminante los poseedores y los aspirantes a la posesión, y como único objeto del movimiento social, sueñan con inútiles cambios de posturas, suficientemente no más para satisfacción de ambiciones personales, y a los que aspiran y la nivelación de las condiciones, a la universalización del derecho y la participación incondicional del patrimonio universal, única aspiración racional y eminentemente progresiva, les cerran el paso con leyes *sceleratas*, como en la Francia republicana; ley de residencia, como en la República Argentina; ley de expulsión de extranjeros, como la que ha puesto en práctica recientemente en Suiza, república mogigata que da cargas

o sus huelguistas, admitiéndolos a agasajos a los extranjeros ricos y expulsando a los pobres; ley de inmigración como la que acaba de elaborar la república federal de Washington, la que se ha llamado práctica modelo, república tociana, república de los «tristes»; leyes malvadas, leyes excepcionales, leyes tiránicas (monárquicas o republicanas), y con persecuciones que dejan sangriento recuerdo en la historia.

Contra todos los partitulares de la posesión detenida, contra todos los que de todas las fuerzas sociales extraen substancia para formar la materia que lazla, dogmatiza, juzga, castiga, vigila, tiraniza y explota sistemáticamente, constituyendo el supremo guinehillo llamado Estado, que señala arbitrario límite al progreso, está el criterio libertario, que, dejando al lado opuesto lo mismo a los que aspiran a gobernar con blusa que a los que gobiernan con púrpura, dice a los pobres desposeídos: no los creas, y repite el *Homo sibi Deus* de Fi y Margall: «el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su dios, su todo... el hombre es soberano, todos los hombres son ingobernables; todo poder es un absurdo; todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano, es un sacrilegio».

ANSELMO LORENZO.

Pro-LA PROTESTA

El grupo filodramático «La Protesta» dará hoy a las 8 y 1/2 de la noche, en el local de la Casa Siza, una gran velada a total beneficio de LA PROTESTA, entre el siguiente

PROGRAMA

1. Sinfonía por la orquesta del «Orfeón Libertario».
2. Conferencia por el compañero Perfecto B. López sobre «La obra de LA PROTESTA».
3. Se pondrá en escena el drama en un acto, original de E. Bianchi: NOBLEZA DE ESCILAVO

REPARTO

- | | |
|-----------|---------------|
| Clara | Sta. ANNETTE |
| Carlos | Se. A. ALONSO |
| Antonio | A. PÉREZ |
| P. Simon | M. MATEU |
| Don Lucas | C. BALAS |
| Samuel | X. N. |
4. Numero exotérico de imitaciones por el artista Misterio.
 5. *Heroe ignorado*, monólogo de A. Grisjivo, desempeñado por Andrés Alonso.
 6. *El rabonero*, monólogo de Perfecto B. López, desempeñado por Carlos Balas.
 7. *También la gente del pueblo dialoga*, desempeñado por Andrés Alonso y R. Varela.
 8. Numeros de cantos cómicos por el transformista Misterio Clou.
 9. *El acabose...* Final dramático desempeñado por los compañeros Balas, Alonso y Pérez.
 10. Conferencia por el compañero Edmundo T. Calzadón, que disertará sobre el tema «La mujer libertaria».
- En los intervalos el «Orfeón Libertario» ejecutará los himnos revolucionarios.
- Las entradas para esta función pueden recogerse en LA PROTESTA, donde se hallan en venta.

RAFAGAS

Encuéntrome apenas ante la triste realidad, donde la injusticia y el dolor suelen triunfar de la equidad y el amor.

Mi soñadora fantasía porja ilusiones, crea un mundo de luz y prosperidad, concibe una sociedad bondadosa, en la que se compaña, con la proporción debida, el placer y el trabajo, tomando todos su cubierto en el espléndido banquete de la felicidad.

Al soplo vivificante del amor, pienso en los grandes ideales del porvenir: bienestar general, gozos ideales, venturas sin fin, y que hoy día solo son esperanzas irrisadas, hijas de mi fantástica soñadora.

R. DE CASTILLA MORENO.

LA BOCA MONSTRUOSA

Fauces abisomas, prontas al masticamiento lento o implacable.

Fauces prontas al masacre, con la frialdad con que devoran los lobos, las hienas, los monstruos marítimos que engullen a los náuticos.

Fauces invisibles a los que penetra, más lentamente, inconscientemente, muy abatidos, poseídos de un tacito desprecio de la vida.

Fauces abisomas que proyectan sombras de desaliento y de resignación, en las masas intranquilas, desposeídas.

Todo cae en las fauces inmensas, todo se escurre en el abismo de esas mandíbulas de lent o impasable magullar.

GALERÍA DE PERROS POLICIALES

Federico S. Foppiani



Empezamos hoy, nuestra galería de perros policiales, aquellos que han sido consagrados a la persecución de los anarquistas. Contrastando con la belleza de nuestros ideales, contrastando con los sacrificios, con la abnegación que los obreros de la obra regeneradora se han impuesto, aparece la actuación pequeña y ruin de los perseguidores, de los empujados en mantener el infame régimen actual, secundados por los que, divorciándose de todas las rebeliones, de todas las alivios morales, aceptan los mirajes inmundos y las vergüenzas de su misión. Y entre esos, figura Foppiani. Que todos lo conozcan. Su bajo oficio, lo degradante de su misión, bien vale que se le señale a la execración de todos los compañeros.

Atletas rudos, con frente forjada por rayos solares, con pechos de cicatriz y surco amplio por donde el sudor corrió copioso, aniquilante, desfilan cabizbajos, como montañas que penetran en la sombra.

Mujeres, niños, ancianos, en la promiscuidad del vencimiento, de la resignada derrota, todos caben en las fauces siempre abiertas, inmensas, abismosas.

En el desfilir lento, tenebroso, las figuras se perciben vagamente, y las voces tristes, los lamentos, las maldiciones, todo eso, suele salir del antro, como una modulación de miseria y de dolor recogida por una ráfaga helada que sale al exterior.

En el acceso desesperado, se mira el fondo de las fauces, interrogando el porvenir, y sombra densa, impenetrable, quizá la oscura soledad de un sepulcro, tal vez la librega tristeza de una cárcel, muy posible la desmanada camilla del hospital con sus gemidos resignados parece descubrirse.

¿Quién sabe lo que allí se esconde? Tal vez todas esas cosas a la vez! Pienas en eso, hermosa cabecita rubia, que ayer hacías reír con tus gracias infantiles, y que hoy muy seria, miras a mamá que está en la cama?

¡Tú, la hermanita mayor, que con tanto miedo vuelves de la calle temerosa de ser arrastrada por un carruaje o un tranvía, tú que apenas cuentas nueve años, piensas acaso en eso? ¡O es, acaso, tú, que piensas en ello, valerosa niña, ligeramente pálida, que decidida y exteriormente contenta, quieres ser el baluarte del hogar?

La madre no se levantará de la cama, en mucho tiempo; es para inclinarse esa continua tos que la acosa por la noche; luego, está tan triste, tan pálida, tan débil, sólo parecen vivir sus ojos, sus grandes ojos, desolados, como dos huérfanos velando a un cadáver!

La pequeña de siete años, la otra de nueve, la mayor de doce; ellas tres se encaminan en las fauces, tan sinistral, donde las esperan los desgarramientos, donde se escuchará el llorar de la pequeña, la muy triste, consoladora de la mayor.

¿De dónde han venido? ¡Ah! cuando vuelven la mirada en busca del recuerdo, entonces se alza la sombra del padre, brutal, borracho, empeñado siempre en matar las palpitaciones del sentimiento y de la razón, descargando sus furias doloridas, en la oscura mártir, la mujer enferma que ahora está en la cama.

Y por eso huyeron, se internaron en las fauces, desesperados, en busca de cualquier refugio.

Y así van hacia el fondo abismoso, trágicamente velado, donde el monstruo extiende su garra.

Transeúntes de la sombra, caminantes sin luz guiadora, sin las sugestivas de dañosa de lo sobrenatural, arrastrando temblorosamente sus miembros, avanzan, si es que seguir viviendo significa avanzar, pero sintiendo siempre bajo los pies el suelo fangoso, cada vez más desolados los músculos.

Escuchan de vez en cuando los gritos estridentes, varoniles, de los rebeldes, de los sublevados del antro, choques rudos contra las paredes de esa cosa donde han sido arrojados los vivos y bajo sus golpes, parpadean luces lejanas, anuncios de amanecer.

Irán cayendo, extenuados, sin vida que agotada fué lentamente, los componentes de la larga caravana, la que

lenta y lentamente penetra en las grandes fauces oscuras que son de tristeza, de asfixiamiento, de muerte lenta.

Y necesario será, la explosión portentosa, la sacudida colosal, para que las fauces salten en pedazos y los parpados luminosos sean reemplazados por la gran luz, el gran sol.

Mientras tanto, muchos seguirán callando en el piso fangoso, sumergiéndose lentamente, los gemidos cada vez más apagados.

Mientras tanto, continuarán los golpes de la piqueta, como la única música, como el único confortador dentro de la boca monstruosa que todo lo traga, todo lo engulle, con su masti-camiento lento é implacable.

ICEBERG.

Notas de un bohemio

El pito sonaba con grito estridente y las voces de mundo repitíanse un extremo a otro con ruidos asprazas. Por los tubos de cubierta que llevan la fuerza a las maquinillas circulaba el vapor, produciendo al contacto de la arteria de cobre, helada por el frío de la noche, un ruido desasosado é intermitente, parecido al que hace el hierro candente sumergido en el agua.

Las amarras, serpientes de fibra textil y construcción salomónica, caían sobre las tranquilas aguas del puerto con chasquido de gigantesco látigo. Las áncoras sullen pesadamente, como cetáceos cogidos por la cola, á juntarse con la mola del buque al que están unidas por el símbolo de la tiranía, fuertes cadenas que las dejan bajar al fondo del mar cuando conviene y las suben cuando es necesario, enseñándonos con este juego que si la mano nerviosa del hombre las arranca de las entrañas del mundo y las da forma, fué para explotar el don inherente a su naturaleza: la gravedad.

El enorme trasatlántico quedaba libre de los lazos que por popa le unían al continente y de los que por el otro extremo le sujetaban al suelo, para que no olvidara su origen, y probablemente fin.

Como gigante que sacude el estúpido de los nervios, ponías lentamente en movimiento, tendiendo en la oscuridad con admirable previsión, para evitar que su cuerpo de acero chocara contra el mazo de los muelles, y buscando la estrecha salida con la resignación del que espera compensación á sus sufrimientos, palpitaba su corazón de fuego con peregrina lentitud y todos los miembros de su maravilloso mecanismo se movían exhalando quejidos acompasados, monótonos, y atrás, bajo la prolongación de la popa, agita la hélice sus alas designando la fabulosa sacudiendo al tímido monstruo hacia afuera. En sus colosales aletas nuevas enormes masas de agua, cuya fosforescencia extasiaba nuestros sentidos, nos precipita en un estado de romántica hipnosis, y venos en las ondas agitadas una loca bacanal de ondinas con contoneantes cabelleras de plata.

Los ruidos de la máquina siguen un rápido *increcendo*, la hélice da vueltas con regularidad vertiginosa, por la cubierta corren los marinos, ultimando los mínimos detalles de la maniobra y un ligero y gallardo *cabeceo* nos indican que salimos del puerto. Poco después el viento furioso de la velocidad, barre la cubierta, donde yacen, amontonados como jarcias, una

porción de desheredados. La bestia moderna, con su estomago de 6,000 toneladas, corre á toda máquina... Estamos en el piélago.

Abajo, en el fondo del mar ó surcando con desenvoltura las azules ondas, se agita la vida representada por millones de especies conocidas, de forma y condición diversas. Prototipos en envoltura calcarea ó desguarnidos como masas gelatinosas, de forma indefinida; unos con membranas envolventes, otros sin ellas; formas primitivas de la materia individualizada, cuya morfología nos enseña el rudimentario origen de las especies superiores, miles de géneros, clases, órdenes, subórdenes, que partiendo de formas elementales y siguiendo el curso de la evolución orgánica, pasando por fases infinitas, nos lleva paso á paso á la primera jornada del mundo animal en su marcha ascendente por el camino de la perfección á través del tiempo y el espacio: á los vertebrados.

Peces (de dimensiones infinitas, desde el pequeño gasterosteus, grupo numeroso que habita en ríos y mares, de condición inócua por su instinto y por su fuerza, hasta los silacios, especie voraz y colosal, cuyos individuos principales son el tiburón y el pez sierra, que con la ballena y el cachalote, los dos gigantes del mar, se disputan el imperio del océano. ¡Cuántas y cuán múltiples especies habitan bajo la superficie líquida que surge este otro océano flotante, el mayor de todos! Hijo de los siglos que el progreso fecundó en las entrañas del tiempo, obra admirable y colosal por los elementos que las forman y el genio que le dió vida... y, mientras tanto el frío de la noche entumece los nervios, en las extremidades del cuerpo se siente un doloroso escorcor que mata, parece que mil rodedores á la vez triturar con crueldad de hombre los dedos inertes; de tiempo en tiempo una sacudida nerviosa que parece una descarga eléctrica agita toda la piel y conmueve el organismo, es la vida que se defiende contra el estúpido que amenaza aniquilarla, y un rápido baile de mariposas, con terrible y ligero castañeteo de dientes, denuncia la gravedad de la situación. Por un movimiento instintivo en tales casos, el hombre, fante de energía para huir, car calor donde lo haya, se encorcha hasta hacerse un ovillo, y en tal postura, se recuerda la que todos hemos tenido que el claustro materno, mientras él ser más dulce y bueno de la humanidad nos daba forma y vida con el misterioso calor de sus entrañas, se siente en las espaldas el efecto de un *blast* de hielo, cuyo peso hace á tor peritizamiento.

En el espacio infinito que esta noche tiene color de muerte, brillan los astros como helados centelleos. Sirio, el astro magnífico, conocido de la antigüedad más remota, que fué regulador del calendario egipcio desde mil años antes del supuesto diluvio universal, no brilla con tan alegre luz como otras noches, parece que el *est* está petrificado. Orión, que en estas noches de Enero se deja ver en nuestro hemisferio tres horas después que el Can Mayor (once de la noche) parece también un gigante helado al que el invierno ha sorprendido cazando en el Polo boreal; las Pléyades que tantas veces hemos vistos como rebato de efecto de la noche, hacen esta noche el objeto de una porción de moscones revoloteando con enervante aleteo; el dragón parece un reptil de verdad que, alargándose desmesuradamente, aprisiona á la Osa Menor en círculo inmenso; en fin, todo es triste esta noche, nada respira dulce poesía desde que el frío hirió al cuerpo, hasta la Osa Mayor, que con su lanza señalando á Oriente, nos anuncia la proximidad del nuevo día, parece un gigantesco coche fúnebre que arrastra al mundo yerto por el infinito, para sepultarlo en las eternas regiones.

Siempre soñando! Unas veces la grandeza del concepto de la vida y extasiado; otras el sufrimiento, el dolor y la miseria son causa de ideas vagas, incoherentes, necias, imposibles. Y mientras tanto, la realidad, protegida por el abandono ó el sueño de románticos dignos de un mundo mejor, llama al hombre á la tierra y le amenaza con la muerte.

Despierta, pobre bohemio, alma tímida y generosa, personificación augusta del pueblo, deprimida. Si la iniquidad social te arrojó sobre la dura cubierta del buque porque te hizo pobre, piensa

que solo fué de dinero, no de genio y corazón. Si tu desvelar impetuoso abusa el inclemente tiempo, es que la maldad social así lo quiere. Vuelve tu inteligencia y tu brazo contra la injusticia, proclama la dignidad del individuo para llegar á la humana, y antes que el frío te petrifique, toma posesión del libro camarote que el monstro te guarda en sus entrañas, y en la sociedad del pueblo que te corresponde como ser libre é inteligente.

ANTONIO LOPEZ.

Crónica Internacional

Los obreros del campo

De los periódicos llegados de España tomamos las siguientes noticias relacionadas con los trabajadores del campo.

Los de Jerez acordaron y enviaron á sus patrones las bases que desean para el trabajo, amenazando con declararse en huelga si no son aceptadas.

Pero las noticias que se reciben de Jerez hacen creer que la huelga, si llega á estallar, no obrecerá la gravedad que otros años, porque habiendo muchos obreros sin trabajo, se espera que éstos vayan á ocupar los puestos que dejen los huelguistas.

Esto lo conocen los trabajadores, y de aquí que no tengan gran confianza en el resultado de las gestiones.

Ha terminado sus tareas el congreso de obreros agrícolas de Andalucía, celebrado en Málaga, en el que se han adoptado, entre otros, los acuerdos siguientes:

Que continúe en Málaga la residencia de la Federación.

Gestionar para que cese la costumbre de dar participación en sus jornales á los trabajadores llamados «manejeros».

Recabar del gobierno la aplicación de los beneficios de la ley de accidentes del trabajo paré los obreros agrícolas.

Recabar de los poderes la jornada de ocho horas, y trabajar para suprimir el trabajo á destajo.

Evitar que se empleen mujeres y niños en las faenas de campo.

Comunicar al Instituto de Reformas sociales el estado lastimoso de los trabajadores y la irregularidad con que funcionan las Juntas de Reformas, así como la conveniencia de que éstas se constituyan donde no las hay.

Celebrar en Málaga, en abril de 1935, el tercer congreso agrícola de Andalucía.

La cuestión agraria presenta esta año mayor gravedad en Castilla. El gobernador de Valladolid ha dado cuenta al ministro de la Gobernación de la asamblea celebrada por los obreros en Vercia de Valderaduey, donde se adoptaron gravísimos acuerdos para resistir la imposición de los patrones de las masas.

En la Unión del Campo los obreros asaltaron el Ayuntamiento, impidiendo que se celebrara sesión y agrediendo al alcalde y á los concejales.

Esos mismos obreros han agredido á la guardia civil, dirigiéndola graves amenazas.

Esto ha motivado la detención de 13 hombres y dos mujeres, que están sometidos á la jurisdicción militar.

Los trabajadores pretenden que los patrones no utilicen obreros forasteros en tanto que no se hallen colocados todos los del país; exigen dos duros más al año de salario, y desean que no trabajen las máquinas.

De El Correo Español.

Vida Proletaria

FEDERACIÓN DE CALZADO

Celebra reunión hoy á las 11 a. m., en la C. O. G., Pozos 712 y E. Unidos 3045.

El lunes asamblea general en el salón Suizo á las 2 p. m.

ESCARPINISTAS Y MAQUINISTAS

Celebran reunión en la calle Loria 638 á las 9 a. m., hoy domingo, y el lunes á la misma hora y en el mismo local.

APARADORES DE BOTAS Y TALLERISTAS

La sociedad Unión Aparadores de Botas y talleristas, se reúne mañana en el local de la calle Talcahuano número 125.

HUELGA EN LA FÁBRICA DE ELÍAS DELL'AGLIA

Los obreros sombrereros que se habían declarado en huelga en esta fábrica, han obtenido un completo triunfo, con expulsión de los carneros y libertad de los detenidos por la policía.

Aviso importante

Se ruega de nuevo á los compañeros suscritores, se tiren dar facultad para pagar á cualquier persona de la casa, pues el compañero Márquez encuentra muchas dificultades por tener que cobrar varias veces á cobro al mismo suscriptor. Quedan enterados los que se interesan por el bien del diario.

MARMOLEROS

En Estados Unidos 3045, se reúnen hoy á las 2 de la tarde para tratar importantes asuntos.

TIPOGRAFOS Y LITÓGRAFOS

Hoy á las 2 p. m. en Talcahuano 125, se reúnen las sociedades de tipógrafos y litógrafos.

EBANISTAS, SIMILARES Y ANEXOS

Hoy á las 1.30 p. m., se reúnen en Gacón 115.

SINDICATO DE MOZOS

Mañana lunes, se trasladará la secretaria del Sindicato de Mozos, á la calle Lavalle 540.

ALBAÑILES CLOACISTAS

Se reunirán hoy, en el salón calle Maipú 47, á las 2 p. m.

OBREROS PINTORES

Hoy á las 2 p. m., en el local social, calle Zarate 290 (Boca), para tratar la siguiente orden del día, se reunirá este gremio:

Lectura del acta anterior; entrega de la comisión administrativa saliente; balance general; asuntos varios.

ALBAÑILES Y ANEXOS

Hoy á las 2 de la tarde, en el local de la «Sociedad de Resistencia de Marineros y Foguistas». Almirante Brown 1431, tendrán asamblea y conferencia donde harán uso de la palabra varios compañeros.

OBREROS SASTRES

Hoy, en el salón San Martín, calle Rodríguez Peña 341, celebrarán reunión para discutir la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; informes de la comisión saliente; balance; Reelección de la comisión; asuntos varios.

Movimiento anarquista en la Argentina

ALCALDÉ DEL VALLE

Mañana á las dos de la tarde, se reunirá el grupo femenino «Alcalde del Valle» en la calle Tacuñari 973, para tratar varios asuntos de suma importancia para todos las componentes del grupo.

VELADAS Y CONFERENCIAS

CONFERENCIA EN BELGRANO. — En el local de la «Sociedad Italiana Italiana», Cabillo 2353, patrocinará el grupo «Germinal» una conferencia de controversia que se realizará hoy á las 3 de la tarde. Hablarán Víctor Béjar y Leopoldo Rodríguez.

OTRA CONFERENCIA EN BELGRANO. — La Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos (sección Belgrano) realizará hoy una conferencia para socios y no socios, comenzando su primer aniversario, en el local de la sociedad «Democrática Italiana», Cabillo 2359.

A esta conferencia se invitan las varias sociedades gremiales.

AL FINAL de la conferencia se rifará un reloj y una cadena á beneficio del fondo social.

VELADA DEL CUADRO «JUVENTUD MODERNA». — En el salón-teatro «Orfión Español», calle Piedras, el cuadro Juventud Moderna dará una velada el 7 de Agosto próximo.

A BENEFICIO DE PRESOS. — Mañana á las 8 de la noche, en el local de la sociedad de cocheros, calle Talcahuano 125, tendrá lugar una conferencia á beneficio de los presos huelguistas del gremio.

El compañero Dante Silva disertará sobre el tema «Rumbo á la Anarquía».

La entrada costará 20 centavos.

Correspondencia de Administración

M. B., Río IV. Recibimos á beneficio de este diario \$ 4.

Lucifer, Paraná. Recibimos \$ 6 por cuenta de Urribelchety. Sería bueno que nos remitiera los nombres de cada uno que paga.

T. N., Tucumán. Le seguimos mandando. Cuando pueda será J. L. Alberdi. Recibimos 10 pesos suyos por suscripción; 2 de E. Colombo, por suscripción 5; del mismo para Libre Examen y Martín Pierno, 3 al primero tienen que dirigirse directamente, al segundo, esperamos la ocasión para remitirlos. Va carta de J. G. Tucumán. Recibimos 4 pesos, 3 á beneficio de este diario y 1 por Julio.

E. S., Balcarce. Recibimos 6 pesos. Cambiamos dirección.

E. R., Juárez. Está bien como dice. Procure poner las suscripciones de 1 á 30, es más cómodo.

Condielo

Capit

MES

PRIMES

SEMESE

AÑO

NÚMER

Se rec

hast

SI

Esta

honda

letaria

motivó

psiqui

la tier

en un

sion d

no del

Desp

una p

sion d

peró e

do, qu

nación

Y el

haya e

las ley

prensa

das su

bata p

sas se

vieron

el pte

atener

terros

Ha d

de ten

tados

fecta

mucho

tópico

resolv

se esc

El pte

y Rold

lo que

para q

diera e